

EL EVANGELISTA

REVISTA EVANGÉLICA

ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinokel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 461

LA CONFERENCIA DE GÉNOVA Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE ELLA

Se hallan reunidos en esta Conferencia de Génova los representantes de 34 naciones. Su objeto es hallar una salida del atolladero a que la gran guerra les ha conducido, y que amenaza su existencia. Los estadistas del mejor temple que el siglo ha producido tienen una tarea imponderable, y el peligro que les amenaza es grave en extremo. Francia tiene algunas de sus ricas provincias devastadas y con razón demanda reparaciones. Inglaterra la apoya en su demanda, pero su posición particular en el mundo le obliga a tener otras cosas en cuenta que no son las de Francia, y por lo tanto no hay buen acuerdo entre ellas. Las deudas de Alemania son más de lo que puede pagar, y se le aprieta. Rusia ve morir de hambre a sus habitantes por millares, y cree locamente que un gobierno como el suyo, si fuese universal, sería el remedio de todos los males, y lo procura. Todos los demás países se hallan agobiados bajo un peso insoportable y cada uno por sí clama por algo que no puede tener,

pues las deudas que a causa de la gran guerra han contraído no las pueden pagar.

El estado actual de las naciones del mundo es serio. Por un lado hay la necesidad apremiante de ponerse de acuerdo para poder existir; por otro lado hay los odios, los recelos, el miedo de traición, y la determinación de cada una de defenderse contra un posible ataque de su vecina; y todo esto hace imposible el acuerdo que se busca. Se celebran Conferencias, una tras otra, con creciente peligro de causar un cataclismo universal.

El Papa está sobre la mira para ver cuando y como podrá hacer valer su autoridad para el arreglo que se busca. Pero lo que hace falta es obediencia a un sencillo mandamiento de la ley de Dios: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»; y pedir que hagan esto a los que no son hijos de Dios, por no haber experimentado el nuevo nacimiento, es pedir peras al olmo.

En vista de tal estado de cosas podemos dar por cierto que hay un so-

SUMARIO

	Págs.
La Conferencia de Génova.	65
Tres maravillas.	67
El testimonio de un millonario.	68
«Alegría de mi gozo».. . . .	68
Camino a seguir.	69
Domnio de sí según Dios.	70
La Palabra profética.	73
Noticias misioneras.	76
Variedades y Noticias.	80

lemne llamamiento a hombres de fe y de amor para interceder cerca de Dios, cual Abraham, quien al saber el peligro inminente que amenazaba a Sodoma y Gomorra, se puso a interceder por sus habitantes de costumbres nefandas, reconociendo que el mismo no era sino polvo y ceniza, mereciendo la misma suerte que aquellos por quienes intercedía, y al mismo tiempo que Dios es justo en todos sus hechos.

Nos parece que estamos ante un espectáculo sorprendente como en una arena extensa llena de conflictos políticos, sociales y comerciales en espantosa confusión. Por más talento que demuestren los jefes en la lucha, se estrellan como ciegos uno contra otro en la mayor desesperación; y decimos: ¿Si se presentará ahora en esta extensa arena de conflictos un ser sobrehumano, un semidios que hiciera ver como todos los gobiernos constitucionales han acarreado sobre sus países deudas aplastantes, y que los ejércitos sólo sirven para matar a sus semejantes; y no solo esto, sino que propusiera un nuevo orden de cosas que hiciera desaparecer todos los conflictos, hermanar en sí todas las voluntades, y poner de acuerdo como por mágica todos los consejos por su indisputable superioridad a todos los demás seres mor-

tales? preguntamos: ¿qué pasaría? Pues, no hay duda, la humanidad creería que se había hallado la panacea para todos los males, y clamaría a voz en cuello: ¿Quién como este héroe? y se creería con razón que ya se podía respirar con un alivio desconocido.

Pues las Escrituras nos hablan de la venida de tal personaje, y que todo el mundo le dará la bienvenida. Pero se perderán todas las libertades políticas, sociales, comerciales y religiosas, absolutamente todas menos la de hacer la voluntad soberana de su héroe, y esto no les costará gran cosa. Los gobiernos se someterán a él de buena gana, y los socialistas y los comerciantes en todos sus negocios fácilmente darán señal de que están conformes con la voluntad de aquel que manda. Además, éste se hará adorar por todo el mundo. Entonces será ley universal, lo que millares de hombres están ya proclamando como creencia suya, que no hay Dios. Guerra se hará contra Dios, contra el Cordero de Dios y contra todos los que creen en El. Pero la victoria será de parte del Redentor, de esto no hay duda. El Apóstol Pablo nos describe en pocas palabras el triunfo completo de Jesu-Cristo sobre aquel inicuo y sobre todos los que le siguen (Véase 2.^a Tes. 2. 7-10).

¿Quién sabe cuán cercanos estamos del cumplimiento de estas cosas que están escritas? Es cierto que se va preparando el camino de varias maneras.

Dice Jesu-Cristo: «Cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca» (Lucas 21. 28).

TRES MARAVILLAS

1.^a *La de Construcción*

En uno de los astilleros más famosos de Inglaterra tuvo lugar, unos pocos años antes de la guerra, la botadura de uno de los poderosos acorazados de la marina británica, el cual recibió por nombre, *Queen Mary*, en honor de la actual reina de aquel país. El oficial destinado por el Almirantazgo británico para la inspección de la construcción del buque, al acabarse la obra, expresó su satisfacción muy natural por haberse llevado a cabo una empresa de tal magnitud en el corto tiempo de dos años, o sean, seis cientos días laborables, descontando los domingos y demás días festivos, hecho muy notable teniendo en cuenta la complejidad de un buque de guerra moderno. Grandes piezas de blindaje de acero durísimo, pesando muchas toneladas cada una, poderosas máquinas y calderas, cañones grandes con sus correspondientes municiones; estas y otras muchas cosas se reunieron para formar una poderosa fortaleza flotante que pesaba unas 28,000 toneladas y capaz de surcar los mares con una velocidad de cerca de 45 kilómetros por hora. ¡Qué construcción!

2.^a *La de Destrucción*

En el mar del Norte, el día 30 de Junio de 1917, la armada británica libró una batalla terrible contra la alemana. El choque fué espantoso entre aquellas fuerzas navales. Allí se hallaba el *Queen Mary*. De repente, los tripulantes de los otros buques ingleses que estaban en la línea de batalla, fueron horrorizados al oír una explosión

terrible, y a raíz de ella vieron nubes de humo amarillento con llamaradas de fuego que subían hacia el cielo ocultando de la vista al *Queen Mary*. Al disiparse el humo se vió que el buque había desaparecido por completo, junto con su tripulación de mil hombres. Se opina que la obra de destrucción no ocupó más de seis segundos. ¡La obra constructiva de miles de hombres trabajando 600 días, destruída en 6 segundos! Tal es el poder destructivo que la ciencia ha puesto en manos de los hombres. Y ¿qué de las almas preciosas de los tripulantes?

3.^a *La de Nueva Creación*

Cierta noche después de haberse firmado el armisticio que puso término a la gran guerra, el que escribe estas líneas fué convidado con otros a cenar con un amigo cristiano, y uno de los convidados relató a la compañía la historia de su conversión. En la batalla ya referida, este joven marinero formaba parte de la fuerza de un buque cercano al *Queen Mary* y fué testigo presencial de la gran catástrofe.

En medio de aquella escena de horror, donde estallaban proyectiles enormes continuamente, donde buques iban a pique y hombres eran lanzados a la eternidad y otros se volvían locos, Dios intervino en su gracia soberana, haciendo pasar de muerte a vida a un alma preciosa. Sí, la catástrofe hizo que se despertase su conciencia y reconoció que no estaba en condición de salir de este mundo para ir al encuentro de su Dios. Abrumado bajo el peso de sus pecados el joven se rindió al Señor, arrepentido. A su memoria vinieron las preciosas palabras de Juan 5. 24 «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no

vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida».

Los hombres se esfuerzan para superar los unos a los otros en el campo de la ciencia, y hacen cosas grandes, pero la obra de la regeneración de un alma pecadora sólo es de Dios. Lector, la misma obra puede verificarse en tu alma también si haces caso de la única condición: «El que oye... y cree».

JOSÉ HARVEY.

EL TESTIMONIO DE UN MILLONARIO

Un periódico de los Estados Unidos relata una entrevista entre un joven y un millonario. Aquél le dijo a éste:

—Usted, Sr. R., debe ser un hombre feliz.

—No me doy razón de causa alguna por la que yo debiera ser envidiado de nadie, replicó el millonario.

—¡Cómo! señor mío. Vd. es un millonario. Tenga presente los millones de duros que sus posesiones le dan cada mes.

—Blen; ya lo sé, y ¿qué? Todo lo que saco de ellas es la comida y el vestido, pues no puedo comer más de lo que basta a un hombre, y tampoco puedo llevar más que un traje completo a la vez. Y le pregunto a V., amigo joven, ¿no puede Vd. hacer otro tanto?

—¡Ay! ¡cuánta diferencia! Vd. con sus centenares de casas que le dan un rédito tan enorme, y yo que solamente alcanzo para lo preciso.

—Aunque tengo tantas casas, la verdad es que solamente puedo ocupar una a la vez; y en cuanto al dinero que me viene de los alquileres, no puedo comérmelo, ni vestírmelo. Me sirvo de tal dinero para comprar más casas en que otras personas vivan, y ellas son las beneficiadas y no yo.

—Pero Vd. puede comprar mueblaje rico, cuadros costosos, carruajes lujosos y caballos briosos, en fin, todo lo que quiere.

—Y después que los haya comprado, ¿qué? Solamente puedo contemplarlo con los ojos, y el hombre más pobre, a no ser que sea ciego, puede hacer otro tanto. No me traslado de un punto a otro con mayor comodidad en mi lujoso carruaje que Vd. en un coche de tranvía por 25 céntimos, sin que usted tenga el fastidio de atender a cocheros, lacayos y mozos de cuadra. Respecto a todo lo que puedo desear, le digo a Vd. joven amigo, que cuanto menos Vd. desee más feliz será. Toda mi riqueza no puede alargarme un día más de vida, ni volver a darme la juventud pasada. Dentro de pocos años, a lo más, tendré que dejar para siempre todo lo que tengo aquí y mi cuerpo yacerá en el hoyo. Le digo a Vd., joven, que no tiene por que envidiarme a mí.

¡Cuánta verdad se encierra en estas palabras del apóstol Pablo!: «Grande granjería es la piedad con contentamiento. Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto» (1.^a Timoteo 6. 6-8).

«ALEGRIA DE MI GOZO»

El artículo que precede estaba ya en manos del impresor cuando oímos leer una carta escrita en tipo Braille por una ciega y dirigida a D.^a Raquel Payne, quien se interesa en proveer a los ciegos que saben leer con Porciones de las sagradas Escrituras. La carta de referencia nos parecía como

contrapeso al artículo referente al Millonario, de manera que pedimos a D.^a Raquel que nos la pusiera en caracteres ordinarios para las páginas de EL EVANGELISTA; y nos concede permiso para publicarla con la condición de que suprimamos los nombres de las personas y de la localidad mencionados. Tomamos la libertad de añadir, por nuestra parte, sin que tenga relación alguna con la carta, que la ciega cuida de su anciana y pobre madre como puede, y que las dos viven en un solo cuarto por el que pagan el alquiler de seis pesetas mensuales. Añadimos esta nota para que se vea que nuestro gozo o satisfacción verdadera en esta vida no depende de las circunstancias en que nos hallamos, sino en entender y conocer a Dios. El epigrafe con que encabezamos estas líneas lo hemos tomado de un Salmo de David, quien nos revela que el secreto de su gozo profundo estribaba en Dios solamente, como el de la ciega. Aquel vivía en un palacio que llama su «casa de cedro», ésta vive en un reducido cuarto de pobres. Pero el rey David poseía el manantial de la felicidad como también la ciega de.... He aquí su carta:

Muy querida hermana en Cristo: He recibido su muy grata carta, que me ha llenado de mucho gozo, y le doy las gracias por todo su amor y el gozo que me da con las bellas promesas del Señor; pues ellos son nuestro sostén y guía y consuelo en este mundo donde reinan el pecado y el mal, pero en la santa Palabra de Dios hay paz, gozo, alegría y dicha sin fin con nuestro Padre celestial que dice: «Gozaos y alegraos que vuestra merced es grande en los cielos.» Me alegro de que hayan tenido un bautismo y de que hay más queridos hermanos que se gozan en el bendito Salvador. Aquí tenemos

muy buenas reuniones; ha venido de... Don... y tenemos reuniones por quince días, empezando con una semana de oración, y el Señor nos está bendiciendo mucho. También hemos tenido una reunión de convite, dando cada uno su versículo. ¡Oh, qué gozo! ¡Cómo se regocijan nuestro corazón y alma! Yo di dos versículos, que son éstos: «¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?» «Mi corazón está dispuesto, ¡oh Dios!; cantaré y salmearé todavía en mi gloria.» ¡Oh, querida!, ¡qué felices somos nosotros con nuestro amado Salvador! Mientras más lo contemplamos en su gloria, más y más se goza nuestra alma y así gozamos del cielo en la tierra, porque sabemos que el ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen y los defiende. ¡Bendito sea su Nombre!

CAMINO A SEGUIR

Un día que había mucho barro por las continuas lluvias, salí de mi casa y me fui a la de un hermano para irnos juntos desde la suya al culto. Llegados allí, salimos en dirección a la Capilla, y al rato que andábamos tuvimos la necesidad de atravesar la calle, pero como que había mucho barro buscábamos por donde nos sería más fácil el hacerlo sin ensuciarnos el calzado, y al instante me llamó mi hermano y me dijo: «Mira Miguel, por aquí ha pasado alguna persona y si nosotros seguimos las mismas pisadas no habrá peligro de ensuciarnos. Y efectivamente así resultó. Atravesamos la calle y ni siquiera nos mojamos las botas.

¡Qué enseñanza más hermosa para los cristianos! Si seguimos las pisadas de nuestro Salvador no habrá peligro de ensuciarnos con el fango del pecado.

El mundo está llenó de barro pecaminoso y nosotros estamos en él y para librarnos de pisarlo es necesario que sigamos siempre el sendero que Cristo nos trazó con su ejemplo y enseñanzas; porque de no hacerlo quedaremos enfangados con el pecado que nos rodea, como nos habríamos ensuciado los pies, mi hermano y yo, al no haber seguido las pisadas que había entre el barro de la calle.

En la historia cristiana encontramos muchos ejemplos de personas que por no seguir el camino trazado por nuestro Dios sufrieron tristes consecuencias.

¡Qué triste resultado encontró la mujer de Lot, al no obedecer el orden del Señor! Y, ¡cuántas tribulaciones pasó por el desierto el pueblo de Israel por lo mismo!

Acordémonos pues, de estos y de otros casos semejantes que encontramos en la Biblia, y no olvidemos tampoco las sublimes promesas que hace el Señor a su pueblo fiel.

MIGUEL ABELLÓ

DOMINIO DE SÍ SEGÚN DIOS

POR EL DOCTOR A. T. PIERSON

La regulación de los nervios

En primer lugar conviene que entendamos claramente *lo que son los nervios*. Estos son la gran red de hilos fibrosos, los cuales desde el cerebro, como centro, se extienden a todas las partes del cuerpo, formando el organismo de impulsos sensorios y motores. El sistema nervioso, en todos los animales vertebrados, se compone de dos partes distintas; esto es, un sistema doble, espinal y gangliiforme o simpático. La primera parte consiste en cerebro, la cuerda espinal y nervios del cráneo; estos se llaman el sistema nervioso de vida *animal*, e incluyen todos los órganos relacionados con sensación, volición y acción mental. La segunda parte consiste en una cadena de ganglios relacionados por medio de cuerdas nerviosas que se extienden desde el cerebro hasta la pelvis, junto a la columna vertebral, de donde salen ramitas semejantes a la de un árbol, en

los varios órganos vitales del tronco; estos se llaman el sistema de vida *orgánica*. Este sistema es casi, si no del todo, involuntario, y regula la respiración, circulación y digestión.

Los nervios, pues, forman un lazo misterioso entre lo visible y lo invisible en el hombre; participan de las cualidades de la mente y del cuerpo, y en alguna medida, los característicos de ambos. Aunque compuestas de materia, poseen los atributos de la mente.

Hemos deseado al principio dar esta breve explicación porque si estos grandes hechos, leyes y principios son ignorados no podemos estudiar con inteligencia el sistema nervioso y sus desarreglos.

Al buscar un remedio para un estado mórbido de condición nerviosa conviene saber si las demás partes del cuerpo están en buen estado de salud, y por lo mismo aconsejamos a los que

estén sufriendo de enfermedades nerviosas que consulten a un médico competente para tales casos. Al mismo tiempo, sin invadir el terreno del médico, a un lego, profano en medicina, se le permite decir que a lo menos hay siete hábitos físicos que tienen mucho que ver con la salud nerviosa, y son: limpieza, alimentos sanos, aire puro, respiración honda, ejercicio diario, sueño regular y una mente tranquila. Estas condiciones pueden parecer muy sencillas, pero se puede afirmar que no se les atiende como se debe, y pocos saben como influyen para la conservación de un buen estado de salud.

El tener el cuerpo escrupulosamente limpio por baños frecuentes, cuidando bien del estado de la piel es de mucha importancia.

En cuanto a los alimentos, lo que conviene es algo sencillo, jamás comerlos con exceso y al mismo tiempo que sean bien masticados.

Nos conviene respirar aire puro de modo que los pulmones se llenen y se vitalicen con el oxígeno. El ejercicio diario apropiado asegura una actividad de los varios músculos del cuerpo. El hombre necesita dormir de siete a ocho horas de las 24 del día, y el sueño reparador de nuestras fuerzas ha de ser natural, no el que se produzca por anodinas. Luego a todo esto hay que añadir aquel estado tranquilo de la mente, libre de ansiedad, precipitación y fastidio.

No tenemos espacio dentro de los límites de un artículo como éste de tratar de lleno ninguno de los asuntos citados. Solamente podemos sugerir, aquí y allá, alguna idea en cuanto a costumbres conducentes a un buen estado de salud, la cual idea puede llevar a un muy detenido estudio del asunto. Habiendo dado alguna aten-

ción en mis mocedades a asuntos relacionados con ciencia médica y habiendo observado cuidadosamente la operación de leyes que gobiernan la salud, creo hallarme facultado, tanto por observación como por experiencia, a expresar mis conclusiones y convicciones sobre el asunto con alguna confianza, si no con autoridad.

Nuestra convicción es que muchas de las formas de ejercicio corporal son tan violentas que acaban perjudicando la salud en vez de beneficiarla. No hemos hallado ningún ejercicio mejor que el de *andar*, pues parece traer una actividad moderada y sana a todas las fuerzas físicas.

Nos aventuramos a protestar resueltamente en contra de todo intento de promover el sueño, o curar el insomnio, por medio de *drogas*: en nueve casos de cada diez, el efecto es que aumentan el mal. Casi todos los narcóticos y soporosos han de ser tomados en dosis aumentada, si han de producir efecto, y esto a veces reduce al paciente a ser esclavo de la costumbre.

Estamos igualmente ciertos que el descanso que se halla en un cambio de ocupación es de mucho valor. Un resultado de la profanación del descanso de un día en siete es que se pierde el descanso requerido, porque no hay tiempo ni ocasión para recuperar las fuerzas gastadas durante los seis días de trabajo. Si el día de descanso ordenado por Dios fuese observado con fidelidad, dejando todas las ocupaciones de la semana y dirigiendo los pensamientos por otro camino, el efecto sería que todas nuestras condiciones de cuerpo y alma serían mejoradas enormemente. Pero en nuestros tiempos todo conduce a que corramos con una prisa loca que hace imposible el descanso que la naturaleza humana re-

quiere. Nada tiene de extraño que las enfermedades nerviosas abunden en nuestros días y que los casos de locura vayan en aumento de un modo alarmante.

Puede ser que no sea considerado de buen gusto que nos reframos a asuntos menores como el uso de tabaco, té, café, etc., ni tampoco tenemos deseo de dictar nada referente a las indulgencias físicas de otros. Pero no hay duda de que la salud de muchos es perjudicada, cuando no arruinada por completo, por el uso de la nicotina. Estamos llamados a glorificar a Dios en todo lo que hacemos, aun en nuestro comer y beber.

La costumbre de impacientarse o consumirse, no sólo es un pecado; sino que es un crimen que uno comete en contra de sí mismo. Los que son dados a tal hábito deben leer el Salmo 37 con cuidado y detenida meditación. Es el Salmo en el cual Dios nos da su gran lección sobre este asunto, donde una y otra vez y por diferentes palabras la costumbre es prohibida. «No te impacientes», «ni tengas envidia», «no te alteres», «déjate de la ira, y depón el enojo», «no te excites en manera alguna». Por otra parte: «Espera en Jehová», «encomienda a Jehová tu camino», y de nuevo, «espera en Jehová». El lenguaje es claro, y es un mandato divino. Por lo tanto, no hemos de excusarnos por estas costumbres que son tan contrarias a la voluntad de Dios.

Mucha obra que se hace como obra para el Señor, no es hecha con la energía del Espíritu de Dios, sino con la de la carne, y por lo tanto no hay aquel reposo de espíritu que debe haber, sino excitación, fastidio, impaciencia, etc.

Todo esto es un mal que debemos

corregir. La lección que Cristo nos da en Mateo 11. 28-30 toca este asunto. Allí nos convida a gozar de tres clases de descanso:

1.º El descanso de salvación de pecado;

2.º El descanso de mal genio; y

3.º El descanso de molestias en nuestra obra. En cuanto a esta última, Él dice: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí... mi yugo es fácil y ligera mi carga». Sus palabras son una invitación a que llevemos con El el yugo; esto nos da descanso.

Tenemos una convicción firme de que la lección que se nos enseña en Filipenses 4, acerca de gozo continuado, el no tener afán, el orar a Dios sobre todas las cosas, el confiar en El para que supla todo lo que nos falta conforme a sus riquezas en gloria, son las cosas que nos dan la solución del problema de nuestras enfermedades nerviosas.

SAN PABLO

SONETO

¡Oh, cuán duro es el camino! musitó
un cantor de la poesía medioeval;
mas San Pablo siempre blando lo encontró
porque era santo, muy santo su ideal.

Muy buen cristiano, apóstol excelente,
y la lucha infatigable es su misión,
y por eso predica él a la gente
la doctrina de la gracia y del Perdón.

En prisiones y cárceles anduvo,
entre jueces inicuos y malvados,
mas auxilio del cielo siempre tuvo,

viendo hoy sus esfuerzos coronados.
Su constancia hacia el Cristo le mantuvo
cual rocío a las flores de los prados.

P. VIDAL

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que ilumina en lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecías de las sagradas Escrituras.

EL TRIBUNAL DE CRISTO

*¿Quiénes son los que parecerán ante él?
y ¿Cuándo?*

El apóstol Pablo en la 2.^a Tim. 2. 15 encarga a Timoteo que trace bien, o rectamente, la palabra de verdad. La idea contenida en la exhortación es la de mirar bien lo que toca a una parte y a otra, y luego cortar rectamente. El contexto explica como muchos por no trazar bien la palabra de verdad se dejan llevar a contiendas y parlerías sobre cuestiones que conducen a errores fatales.

El tema de nuestra meditación esta noche es uno que requiere que hagamos caso de este aviso del Apóstol para no caer en alguna confusión o equivocación, y así extraviarnos. En primer lugar hemos de dar por sabido que habrá un día de juicio en que Dios juzgará al mundo (Rom. 2. 5-16). Lo hará por medio de Jesu-Cristo (Hechos 17. 31), cuando serán juzgados según lo que está escrito en los libros (Apocalipsis 20. 12). La frase ésta da a entender la perfección del conocimiento de Dios de todas las acciones y motivos de ellas y El las sacará a luz ante el universo. Entonces los hombres que allí serán presentados darán cuenta, no sólo de las maldades cometidas en lo más escondido, que jamás hayan salido a la luz hasta entonces, sino de toda palabra ociosa que hayan hablado (Mateo 12. 36).

Al pensar en aquel augusto tribunal «el gran trono blanco», del tres veces

santo Dios, ¿quién de entre los hombres más santos que hayan vivido en el mundo no exclamaría con el salmista «Jah, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?». El conocimiento de esta santidad de Dios es lo que nos dispone, en vista de nuestro estado pecaminoso, a aceptar con alegría la redención que Dios nos ha provisto en Jesu-Cristo. Y cuán grande es el alivio que recibe el alma agobiada bajo el peso de su pecado al oír la voz de Jesu-Cristo que dice: «El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación (o juicio, como en los versículos 22, 27, 30), mas pasó de muerte a vida». Según este versículo, y muchos otros parecidos, ningún creyente en Jesu-Cristo se hallará en aquel juicio; y la razón es clara y sencilla. Jesu-Cristo como Fiedor ha pagado la deuda nuestra. El padeció el justo por los injustos; y no sería justo que se demandara dos veces el pago de una deuda, o que se repitiera el castigo, una vez que la ley ha sido ya satisfecha. Tal es el caso de todo aquel que reconoce su culpabilidad delante del Dios justo, y acepta la redención que se le presenta en Jesu-Cristo.

Pero esto nos lleva a preguntar ¿cómo concuerda esta verdad con la otra que es el tema de nuestra meditación esta noche, que «todos nosotros hemos de estar ante el tribunal de Cristo» (Rom. 14. 10)? En 2.^a Cor. 5. 10 tenemos la misma palabra repetida:

«Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo». En ambos versículos el Apóstol se refiere a los cristianos, es decir, a los creyentes, a quienes llama santos, «los santos en Roma» y «los santos por toda la Achaya». De manera que a nuestra primera pregunta, ¿Quiénes son los que parecerán ante el tribunal de Cristo? la respuesta es: todos los que han sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1.ª Cor. 6. 11), y ningún otro. Observemos también que el Apóstol no da lugar a suponer que esta santificación y justificación es algo que se alcanza en un estado futuro, pues dice: «Ya sois lavados, ya sois santificados, ya sois justificados».

Esto necesariamente nos sugiere otra pregunta, y es: ¿Para qué hemos de parecer ante el tribunal de Cristo, si somos justificados ya? Las Escrituras nos dan la respuesta; es para que recibamos la recompensa por todo lo que hayamos hecho o sufrido por amor de Cristo. El apóstol Pablo escribió poco antes de su muerte: «Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo en 'aquel día'» (2.ª Tim. 4. 8). Los pastores que han sido dechados del rebaño, y no se han conducido como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, recibirán del Príncipe de los Pastores la corona incorruptible de gloria (1.ª Ped. 5. 3, 4). A los que han sido fieles hasta la muerte en la tribulación se les dará la corona de la vida (Apoc. 2. 10). Ninguna obra llevada a cabo por amor de Cristo será olvidada por el Señor en aquel día. El mismo lo dice: «Cualquiera que diere a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa

(Mat. 10. 41). En la Epístola a los Hebreos 6. 10, leemos: «Porque Dios no es injusto, para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido, y asistiendo aún a los santos». Podríamos citar muchos más versículos, sobre este punto, y en todos se vería que no son los discursos elocuentes los que alcanzan el premio en aquel día, sino las obras que están al alcance del más humilde y retirado de los hijos de Dios. Ya hemos visto esto cuando meditábamos en el capítulo 25 de S. Mateo.

¡Cuánto aliciente hallamos en todos estos versículos para redoblar nuestras obras de amor y bondad el uno para con el otro por amor de Cristo, sabiendo que El lo toma como hecho a sí mismo! Por esto es necesario que haya este tribunal de Cristo para que El tenga la satisfacción de recompensar a los que han demostrado el amor que le tienen, cuidando de los que son de El.

Un aspecto de este tribunal de Cristo que da lugar a reflexiones serias es, que mucho de lo que abulta aquí en la vida y obra de los que son santificados y justificados, no halla la aprobación del juez en aquel día, y por consiguiente tendrá que desaparecer como inútil y sin valor. El Apóstol lo compara a seis diferentes materiales, que caen en dos clases; oro, plata y piedras preciosas, y madera, henó y hojarasca. Luego dice: «El fuego hará la prueba. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida; él empero será salvo, mas así como escapado por fuego,» (1.ª Cor. 3. 13-15). El oro, la plata, las piedras preciosas, representan aquellas obras que concuerdan con el carácter de Dios como manifestado por Jesu-Cristo cuando estuvo en el mundo. Los otros

elementos, madera, heno y hojarasca, tienen su valor relativo, más o menos aquí en la tierra; mas como no podrán resistir la prueba del fuego de aquel día, por fuerza desaparecerán. ¡Cuánto de lo que abulta mucho ahora se deshará entonces en humo!

Y ¿cómo podemos saber ahora lo que hallará la aprobación del juez en aquel día? La respuesta es, por la Biblia. Todo lo que está conforme con la voluntad de Dios revelada en su santa Palabra, hallará la recompensa allí, pues resistirá el fuego que hará la prueba. Cierto es que esto nos ha de llevar a hacer un exámen cuidadoso de corazón y de conciencia, y a una meditación más seria en las Escrituras para que no perdamos la recompensa que el Señor justo juez querrá dar en aquel día. Para que no haya lugar a dudar de la salvación de uno cuya obra será quemada, el Apóstol añade la palabra consoladora «él mismo será salvo». Es decir, saldrá como Lot salió de Sodoma, viendo toda su hacienda pasto del fuego que consumió aquella ciudad, pero él mismo salvo.

Pero antes de dejar este punto conviene que meditemos un poco en otro versículo que se halla en 2.^a Cor. 5.10, donde dice que ante aquel tribunal de Cristo «cada uno recibirá según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo». ¿En qué sentido puede el creyente, ya glorificado, recibir por el mal que haya hecho? La pregunta es solemne y hemos de considerarla con toda sinceridad. Ya hemos visto que la cuestión es una entre Cristo y los suyos. Lo que éstos hayan sido antes de su conversión es tenido por borrado, como la conducta de un rebelde que se haya acogido al indulto y comienza una vida nueva. Así se considera a los que pasan de

muerte a vida en Cristo. Pero en esta vida nueva de los creyentes puede haber, y hay, bueno y malo. Lo hubo en S. Pedro, porque negó a su maestro con juramentos. Después se arrepintió y su pecado grave le fué perdonado. Lo perdonado y cubierto por Dios no puede sacarse de nuevo a luz; pero lo que S. Pedro perdió por aquel tropiezo tan serio, no lo podemos averiguar; ni tampoco sabemos cuanto aprovechó él de aquella experiencia para el bien de otros. Se ve en sus Epístolas que supo hacerlo, y cierto es que recibirá recompensa por el buen uso que hizo de su tropiezo. Pero si el mal que hacemos no lo confesamos y no lo dejamos ¡cuán grande será la pérdida en aquel día! El apóstol Juan nos exhorta a perseverar en Cristo para que cuando El apareciere tengamos confianza y no seamos confundidos de El en su venida (1.^a Juan 2. 28).

Hemos de apresurarnos a nuestra segunda pregunta: ¿Cuándo será constituido este tribunal de Cristo? En cuanto a la fecha nada se puede decir, porque no está revelada en las Escrituras. Pero en cuanto al orden de acontecimientos seguramente podremos hallar luz. El apóstol Pedro dice que es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios. Es decir, que antes de juzgar al mundo, el Señor Jesús juzgará a su propio pueblo. El Señor Jesús, hablando a uno que le había convidado a comer en su casa, se refirió precisamente a este punto, y dijo: «Te será recompensado en la resurrección de los justos». Aquí tenemos un dato definitivo. Sabemos que habrá dos resurrecciones; la primera la de los justos, es decir, de los que son de Cristo (1.^a Cor. 15), y mil años más tarde la resurrección de los incrédulos que serán juzgados y sentenciados a

la muerte segunda, según leemos en Apoc. 20. 11-15. Sabemos pues que es en la primera resurrección cuando el Señor establecerá su tribunal y recompensará a los suyos.

En confirmación de este punto podemos recordar una parábola que Jesu-Cristo habló, la tenemos en Lucas 19. En esta parábola El se representa como un hombre noble que va lejos para recibir un reino para sí y luego volver. Antes de partir dió a sus siervos ciertas cantidades de dinero para que negociasen con él a cuenta suya. Los ciudadanos aborrecían al noble, y declararon que no querían tenerle por rey. Pero aconteció que tomó el reino, y la primera cosa que hizo al volver fué llamar a los suyos a quienes había dado el dinero, y les recompensó según la diligencia que habían demostrado en sus negocios durante su ausencia. Esto corresponde al tribunal de Cristo. Después de esto entra en juicio de condenación para con los que no querían que reinase sobre ellos, es decir, a los que nunca fueron reconciliados con El.

Según esto, se ve que al volver Jesu-Cristo, la primera cosa que hará será

resucitar y transformar a los suyos. El descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y entonces en un abrir de ojo todos los que son suyos serán arrebatados al encuentro de El en el aire. Así estaremos siempre con El. Entonces como hemos visto habrá las recompensas, y después vendremos con El en gloria para dar el pago a los que no han conocido a Dios ni obedecido su Evangelio (2.^a Tes. 16-10).

Si se pregunta ¿Cuánto tiempo habrá entre estos dos actos de Cristo, es decir, entre el de llamar a sí a los suyos a su encuentro en el aire, y el de su venida en llama de fuego en juicio? Decimos que no sabemos, por que la Escritura no lo revela. Bien puede El hacer aparecer la vida de cada uno de los suyos en un momento de tiempo, y dar el galardón correspondiente, y luego venir a la tierra.

Para concluir recordemos las palabras del apóstol Pedro: «Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de El sin mácula y sin reprensión, en paz» (2.^a Ped. 3. 14).

NOTICIAS MISIONERAS

DE INDIA

Dagshai.—Aquí en la India estamos pasando tiempos tormentosos y aun ha llegado a ser peligroso para los europeos residir en algunas partes. Con todo, sabemos que la promesa de Romanos 8. 28 siempre queda firme.

Esperaba haber llevado el Evangelio a una comarca más allá de Leh, y a través de la llanura de Singti hasta Vaylong en el Pequeño Tibet, pero he recibido un aviso del Gobierno de que

no me pueden conceder pasaporte para aquel país.

Es probable que el día 15 de Abril emprenda un viaje de dos meses a un territorio donde las Buenas Nuevas todavía no han sido anunciadas. Oren por este viaje de propaganda evangélica a estos lugares remotos.

CARLOS T. WRIGHT.

DE MÉJICO

Orizaba.—Le interesará saber que la obra del Evangelio continúa de un

modo que nos alienta mucho. El primer domingo de este mes (marzo) tuvimos una gran reunión, la mayor que he visto en Méjico, cuando unos 400 se reunieron en nuestro patio en la ocasión del bautismo de veinte creyentes. Sentimos el poder de la Palabra de Dios. Acto seguido celebramos, los creyentes, la Cena del Señor en memoria de su muerte por nosotros.

Incluyo el número 2 de *In Tlatocac*, (El Sembrador) periódico que se imprime en dos idiomas, castellano y azteca. Este era el lenguaje de la tribu dominante cuando España se apoderó del país. Hay muchos pueblos alrededor de aquí en los cuales aun se conserva el idioma original, y aprecian

mucho esta lectura. Los visitamos de vez en cuando. El castellano del periódico es una traducción literal del azteca.

E. J. HARRIS

A continuación damos un extracto de dicho periódico en ambos idiomas para que nuestros lectores lo vean. Al tiempo de la conquista los mejicanos no tenían caracteres alfabéticos, sino figuras representativas de ideas. Pero después el azteca llegó a ser un idioma literario, con sus gramáticas, diccionarios, etc., empleando letras romanas. El carácter distintivo del idioma es «reverencial», señal de que los primitivos jefes o reyes sabían hacerse respetar.

IN CUALI TETATZI

E tlacatl qui piaya ome coneme. In achí tzocoto in ninque oquilhui itatzin ce tonal: «Tatzi, xinechmaca nochi tomi tlen notech pohui, tleca ni nequi ni paxaloti». Zanima nin telpocatl huya ica itomi in ce tlali oc achí hueheac.

EL BUEN PADRE

UN señor tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre un día: «Padre, dame todo el dinero que me corresponde porque quiero irme a pasear». Luego el joven se fué con su dinero a una tierra lejana.

DE ITALIA

Quedamos muy agradecidos a nuestro apreciable colega de Arezzo, Italia, *La Voce nel Deserto*, por sus palabras tan alentadoras y por su mano fraternal que extiende hacia los evangélicos de España. Reconoce no solamente que España e Italia son naciones intimamente ligadas de varias maneras, sino que las condiciones en que nos hallamos son muy parecidas y reclaman nuestra simpatía mutua.

Correspondemos cordialmente a tan cariñosas expresiones de amor frater-

nal en Cristo.

Nuestro colega se ha dignado traducir y publicar en su último número un himno de doña Isabel Láwrnce, que publicamos en EL EVANGELISTA correspondiente al mes de marzo último. Además ha dado el relato de la vida de D.^a Isabel y también de su entierro.

DE PORTUGAL

Braçal. — Les escribo esta postal desde este pequeño pueblo en las montañas donde hay dos o tres familias interesadas en el Evangelio; mi hijo Eric me acompaña en calidad de in-

térprete. El vive en Ilhavo, y Dios le ha bendecido en la salvación de un buen número de almas. Hay allí una pequeña congregación ahora de unos veinte miembros.

H. P. BARKER.

DE MARRUECOS

Melilla. — Estoy pensando que a sus lectores les gustará saber que hay varios de sus hermanos en el campo de batalla que están cumpliendo su obligación al Rey y a la vez sirviendo al Rey de reyes.

Armado con un permiso de la Comandancia hemos visitado los campamentos principales, y hemos encontrado a varios hermanos aislados, los cuales nos visitan cuando vienen a Melilla, y nos escriben cartas que nos conmueven el corazón.

Esta semana he recibido una de uno de los hermanos de Barcelona. El escribe: «Me ha sido imposible escribirle en seguida por el motivo de que hemos estado seis días sin correo a causa de las operaciones y de los moros que nos tenían bloqueados; pero gracias al Señor ya pasó el peligro. Le mando unos pocos sellos (5 ptas.) para que usted los mande al Sr. Araujo (para el domingo de la Biblia) para la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo.»

Otro querido joven hermano de Barcelona me escribió desde.... lo que sigue:

«Estoy muy agradecido al Padre de misericordia, pues en estas pasadas operaciones he estado en sitios peligrosos, y El me ha guardado con su gran amor y no ha permitido que la duda invadiera mi alma ni que perdiera la serenidad. A Vd. también he de darle las gracias porque me tiene presente en sus oraciones. Creo que el Todopoderoso me cubrirá con el escudo de la fe, preservándome de todo

mal, tanto del cuerpo como del alma. No descuido la lectura y meditación de la Palabra de Dios que da paz a mi espíritu, ni la oración que cambia las cosas.... Le mando adjunto 1'50 ptas. en sellos para el domingo biblico; comprendo que es muy poco, pero las circunstancias lo imponen así, y lo doy de buena voluntad, porque es para el Señor.» Tuvimos feliz comunión con este hermano hace tres semanas en Melilla.

Por el mismo correo llegó una carta de uno que sufría mucha persecución en Hidun. Le han trasladado a.... Escribe: «Me encuentro aquí muy a gusto; gracias a Dios puedo leer la Biblia y dedicar algunas horas al Señor. Le mando 10 ptas. de mi parte y de otro muchacho que le gusta mucho la Biblia y la lee con mucha frecuencia.»

También he recibido otras varias cartas, pero escojo éstas para que los amigos de España sepan que hay hermanos fieles en el ejército que están pasando duras penas, y hallando eficaz consuelo en el Señor Jesús, quien no les falta en horas críticas. Quizás las mismas durezas que sufren y el aislamiento les obliga a depender más que nunca del Señor; y como el viento recio fortalece las raíces del árbol, de igual manera su fe se fortalece.

Siempre me ha sido un gran gozo, como también a mi compañero, el Sr. Alcaraz, hallar a estos hermanos aislados, y se han puesto a nuestro lado. En... un sub-oficial evangélico nos mandó un colchón para que pasáramos la noche más cómodamente.

Desde luego nuestro principal objeto es repartir la Palabra de Dios. La Sociedad biblica nos ha mandado millares de Evangelios en sobres con el aviso: «Obsequio para el ejército expedicionario de Marruecos», y cubre los

gastos de viaje de mi compañero. Casi siempre son recibidos con cortesía, si no con gratitud.

Algunas veces se han levantado enemigos, como en... donde nos quitaron todas las Biblias, Testamentos y Porciones, diciendo que sólo podíamos vender los libros de la Sociedad de Publicaciones Religiosas, pero la Biblia nunca. Cuando el asunto fué referido a un superior, éste obró como un verdadero Gamaliel, y les dijo: «Dejaos de estos hombres, y dejadlos.» Así tuvimos plena libertad por tres días en aquel campamento. Rogamos a los hermanos que se acuerden de nosotros en sus oraciones a Dios.

JUAN CRANE.

DE ESPAÑA

Madrid.—Acabo de volver de unas visitas hechas en la provincia de Avila. Fui a Piedralaves y Sotillo. Hallé a los hermanos bien animados. Tuvi- mos tres reuniones en Piedralaves, y habo mucha atención a la Palabra predicada. En una de las noches cuando celebramos reuniones en Sotillo algunos jóvenes entraron, y al principio temía lo que podía ser su objeto, pero se mostraron muy respetuosos, y al fin me dieron la mano. De allí fui a Navalperal, y después a El Hoyo, Cebreros y El Tiemblo, poblaciones de unos 4000 hasta 7000 habitantes. En El Hoyo tuve un encuentro con el cura que se mostró violento, promoviendo una gritería en público; pero el efecto no fué lo que él esperaba, pues se despertó mucha simpatía para conmigo. A pesar de esto el cura se empeñó en seguirme hasta Cebreros, llevando consigo una turba de muchachos que gritasen contra mí. Además procuró inducir al posadero para que me echase de la posada, pero en vano. Luego alguien desde un

balcón echó sobre él y sus muchachos un poco de agua que les hizo retirarse. También el alcalde le amenazó con arrestarle si no se marchaba inmediatamente. Todo esto sirvió para darme cuatro buenas ocasiones para anunciar el Evangelio. De modo que volví a casa muy animado. Esperamos un avivamiento espiritual. ¡Que el Señor en su gran amor nos prepare y nos haga aptos a todos para su servicio!

TOMÁS W. RHODES.

Gijón.—Hay señales de que Dios está bendiciendo su obra aquí. Hay muchos que manifiestan interés en el Evangelio. Mi esposa ha estado visitando una joven moribunda que nunca había oído el Evangelio antes. Nos alegramos mucho ayer al saber por su madre que su hija le había dicho que ya no tiene miedo de morir porque sabe que Cristo murió por ella.

JUAN BIFFEN.

Barcelona.—El día 19 de marzo último se verificó el bautismo de ocho personas pertenecientes a la congregación que se reúne en las calles de santa Agueda 45, y Ferlandina 47. Pero como quiera que dichos locales no reúnen las condiciones necesarias para tal acto, tuvimos que valernos del local en el cual están instalados los hermanos bautistas en la calle de San Agustín 17, que nos fué cedido para dicha ocasión por D. Ambrosio y la congregación que él dirige. Estamos muy agradecidos a estos hermanos por el amor y comunión en Cristo que nos demuestran ofreciéndonos con tanta amabilidad el uso de su local para tales ocasiones. Damos gracias a Dios también por la buena reunión que nos dió y por el gozo de ver a estas personas obedecer así el mandato de las Escrituras.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Fallecimiento.—El mes de febrero último el hermano anciano, Vicente Gualda Moreno, de Algeciras, durmió en el Señor. Hace unos 17 años que fué convertido a Dios en Linares. Desde allí se trasladó a Algeciras, y luego se dió a conocer como creyente en Jesu-Cristo y su vida testificaba de su fe viva; pues descansando de corazón en la obra expiatoria de Cristo, se gozaba en el perdón que Dios da a todos los que esto hacen. Cerca ya del fin de su peregrinación, y viendo a su familia llorando a su lado, procuró consolarlos diciendo: «No lloréis por mí, ... voy a estar con Cristo.» Poco después partió de aquí, y entró en la presencia de su Redentor. El sepelio tuvo lugar el día siguiente en el cementerio civil, cuando se aprovechó la ocasión para dar un mensaje del Evangelio que proporciona al que lo acepta paz y consuelo en esta vida y buena esperanza de gloria al partir de aquí, como en el caso de nuestro amigo fallecido.

JAIME RENNIE

Otro.—A la edad de 83 años el hermano D. Ramón Perin, de Canteras, Cartagena, partió para estar con Cristo el día 9 del mes de Marzo, con mucha paz, estando bien persuadido de que iba a estar con su Redentor. Hubo algo notable en la vida de nuestro amigo allá en sus mocedades. No quería confesarse con el cura de su pueblo, lo cual dió ocasión a una conversación particular entre él y el cura, cuando éste le regaló a D. Ramón una porción de las sagradas Escrituras, encargándole tenerla bien escondida. De ahí parece que nuestro querido amigo tuvo la primera noticia del Evangelio. Más tarde se sabe que procuró una Biblia la cual dió a un amigo suyo. Y esto antes de haber oído nada de la predicación del Evangelio.

RICARDO HOLLOWAY

Unión Cristiana de jóvenes, Madrid.—Hemos recibido un resumen de los trabajos hechos por esta Unión durante el primer tri-

mestre del año actual. Se han celebrado once reuniones sobre asuntos bíblicos y algún otro interesante que varios predicadores desarrollaron con provecho.

El Secretario en su comunicación añade: «La Unión Cristiana de jóvenes trabaja con gran entusiasmo, celebrando en su mayoría actos espirituales que pueden llevar a los jóvenes al mayor conocimiento de Cristo.»

AVISO

Rogamos a nuestros amigos que se sirven enviarnos noticias para estas páginas, que tengan en cuenta que hemos de tener tales noticias a mano por el 15 de cualquier mes, si han de aparecer en el número que corresponde al mes siguiente.

LA REDACCIÓN

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA, PORTUGAL Y LAS AMÉRICAS

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

LOS DEMÁS PAÍSES

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la
REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
 Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)